

Mié
18
Sep
2019

Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Juan Macías (18 de Septiembre)**

“¡No os parezcáis a niños caprichosos!”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (3, 14-16):

Querido hermano:

Aunque espero estar pronto contigo, te escribo estas cosas por si tardo, para que sepas cómo conviene conducirse en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.

En verdad es grande el misterio de la piedad, el cual fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, mostrado a los ángeles, proclamado en las naciones, creído en el mundo, recibido en la gloria.

Salmo de hoy

Salmo 110,1-2.3-4.5-6 R/. Grandes son las obras del Señor

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R/.

Él da alimento a los que lo temen
recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (7,31-35)

En aquel tiempo, dijo el Señor:

«A quién, pues, compararé los hombres de esta generación? ¿A quién son semejantes?

Se asemejan a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros aquello de:

“Hemos tocado la flauta y no habéis bailado, hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.

Porque vino Juan el Bautista, que ni come pan ni bebe vino, y decís: “Tiene un demonio”; vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Mirad qué hombre más comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Sin embargo, todos los hijos de la sabiduría le han dado la razón».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la Verdad

Todo el cap 3º de esta carta recoge las cualidades que debe practicar en general todo responsable de una comunidad cristiana. Sin embargo, el breve texto, “texto clave de la carta, según los biblistas” que leemos hoy, es primero y directamente para Timoteo. Pablo espera ir a verle pronto, pero la enseñanza que le transmite no parece pueda esperar. Siente urgencia por volver una y otra vez a la grandeza del anuncio evangélico y al testimonio del seguidor de Cristo. El pasaje se apoya en dos puntos teológicos fundamentales: comunidad y misterio de Cristo.

“Quiero que sepas cómo hay que comportarse en la casa de Dios”, por supuesto que no se queda en señalar al edificio por muy digno que sea, la casa es la Iglesia del Dios vivo, es la familia de Dios, es la comunidad o asamblea de creyentes a la que el apóstol califica como columna y fundamento de la Verdad; le está enseñando como debe actuar para que pueda proclamar la Verdad de Dios al mundo. ¿Estamos nosotros convencidos de que somos la «familia de Dios»? ¿Sentimos que es una interpelación para nuestra Iglesia hoy? Esto sirvió a la iglesia primitiva para cruzar fronteras y que dijeran de ella “miren como se aman”, lo mismo puede servir para la nuestra de hoy día. Es una gran responsabilidad la que tenemos, si perdemos la autenticidad del Evangelio, pronto dejará la Iglesia de tener sentido para nuestro mundo y para nosotros mismos.

Pablo pasa repentinamente a otro tema con una afirmación rotunda, “es realmente grande el misterio que veneramos” (V16) y nos coloca ante un magnífico credo cristológico donde va desgramándonos la clave del Misterio: Dios, en la persona de Jesucristo entró en el mundo y plantó “su tienda” entre nosotros, transitó por nuestra condición humana *sin hacer alarde de su categoría divina*, sin que los hombres reconocieran quién era. Pero Pablo desea fortalecer la fe de su discípulo y recordarle que Dios está de nuestra parte y que cruzó por la vida con una sola misión: Él es el Salvador, centro de esa Verdad que la Iglesia predica a todas las naciones. Y, ¡esto sigue ocurriendo hoy!

¡No os parezcáis a niños caprichosos!

Sería bueno comenzar leyendo toda la pericopa para mejor entender el final de ella que el evangelio nos presenta hoy. Jesús se extraña de la reacción de la gente, no sabe qué más decir o hacer para que se entienda la Buena Noticia que les presenta. Jesús tiene recursos suficientes para hacerse entender, a pesar de que en esta ocasión le cueste enseñar a la gente, le desconcierta las contradicciones que manifiestan. Pero como buen maestro va a utilizar una comparación con preguntas y respuesta que hablan por sí solas, dejando una señal que les haga ver su incoherencia. *¿Con quién compararé a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen?*” Dejémonos iluminar por la respuesta.

Cuando una cosa es evidente y las personas por su ignorancia o mala voluntad buscan pretextos casi infantiles que justifican su forma de actuar, nos quedamos sin argumentos y generalmente el diálogo se corta. ¡Quién pudiera tener esta sabiduría de Jesús! ¡Quizás nos este haciendo una invitación a “crecer” humana y espiritualmente! Ojalá no nos detengamos en el camino como lo están haciendo los jefes del pueblo ante Jesús. Este es el drama que nos acecha. Rechazan el ser salvados, no creen en la bondad y misericordia de Dios.

Jesús siempre nos sorprende si vivimos en apertura y búsqueda, pero también es fácil quedarnos sentados en la eterna duda, no comprometerme porque la situación no es clara, porque me crea interrogantes, “ya veré más adelante”, el riesgo es demasiado, para qué cambiar tanto...¡Qué difícil es tener un criterio personal...!

El mensaje de Jesús es exigente, no permitamos que los vaivenes de la vida, qué son normales, nos derrumben. Aceptemos las caídas y equivocaciones, y pidamos disculpas reiniciando la macha.

Concluyo con la misma oración con la que termina Jesús el diálogo (V 35) “**Pero la sabiduría ha sido reconocida como justa por todos sus hijos-as**”



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Juan Macías

San Juan Macías nace en Ribera de Fresno (Badajoz) el año 1585. Huérfano a los cuatro años, desde muy niño fue dedicado al oficio de pastor. Su vida está marcada por una primera educación familiar de especial devoción a la Virgen María, particularmente mediante el rezo del Rosario. Las largas horas cuidando ovejas le permiten adquirir hábitos contemplativos. Piensa mucho en el texto del Apocalipsis: "vi un cielo nuevo y una tierra nueva" y lo identifica con las Américas, hacía poco descubiertas. Emigra a América del Sur. En una nave mercante llega a Cartagena de Indias (Colombia) y más tarde a Lima. Allí pide el hábito de hermano cooperador, en el **convento de Santa María Magdalena**, en 1622, cuando contaba treinta y siete años. Su vida se distingue por una **gran pobreza, humildad y caridad**, es una persona sencilla y siempre abierta al cambio de vida. Aprende de los acontecimientos y de la lectura de la Palabra de Dios. Su oración es muy profunda: en ella la Virgen María y San Juan Evangelista le ayudan a encontrarse permanentemente con Cristo. Es un hermano muy respetuoso de los consensos comunitarios e incansable trabajador.

Fue portero del convento durante veinticinco años. Desde ese puesto ejerce una increíble obra de beneficencia material y espiritual con limosnas y con el rosario ofrecido por los pecados propios por los demás y en sufragio por las almas del purgatorio. Tuvo también mucho influjo en la ciudad con sus consejos. Aquella portería de la Magdalena se convierte en lugar de comunión y participación de pobres y enfermos. Allí Juan Macías ora con ellos, les imparte catequesis y les ayuda en sus necesidades. Su acción va más allá del recinto conventual. Es capaz de amaestrar un borriquillo que con él pide limosna. Más de una vez, sin guía alguna, se dirige a las casas de los necesitados llevándoles alimento. Contemporáneo de San Martín de Porres y Rosa de Lima, es también evangelio viviente del Señor Jesús. También como San Martín, sufre con valentía injurias y calumnias por su caridad heroica con los necesitados.

San Juan Macías murió en Lima el 15 de septiembre de 1645. Su cuerpo se venera en la basílica del Rosario. Fue beatificado por Gregorio XVI en 1813 y canonizado por Pablo VI el 28 de septiembre de 1975.

Más información: [Grandes Figuras](#)